

METAFISICA Y SOLEDAD:  
UN ESTUDIO DE LA NOVELISTICA DE  
ERNESTO SABATO

POR

NORBERTO M. KASNER  
*University of Pittsburgh*

1. INTRODUCCION

El presente estudio se basa solamente en dos obras de Ernesto Sábato —*El túnel*, y *Sobre héroes y tumbas*. A pesar de la diferencia de trece años que existe entre sus fechas de publicación, la última retoma y amplía varios temas y motivos de la primera.

El marco escénico de *El túnel* es relativamente sencillo, y anticipa lo que más tarde sería el fondo literario de *Sobre héroes y tumbas*. La inquietud de los personajes en la primera novela no llega nunca a definirse; la obsesión de Castel, que culmina en su crimen, se ve desdibujada, sin un desarrollo psicológico profundo.

En esta novela el enigma universal de la búsqueda metafísica del ser se particulariza en la figura del pintor. Desgraciadamente —desde un punto de vista literario— el asesinato y el consiguiente aislamiento del protagonista resuelve demasiado eficazmente su problema individual, aunque sea en una forma negativa. El enigma del ser y de la realidad, que en la novela se presenta como un problema psicológico, deja de interesarnos al quedar encerrado tras los muros de un manicomio. La gran novela ha quedado reducida a un relato policial simple y directo. Ernesto Sábato dice con acierto:

Las ideas metafísicas se convierten en problemas psicológicos, la soledad metafísica se convierte en celos. La novela que estaba destinada a ilustrar un problema termina siendo el relato de una pasión o de un crimen<sup>1</sup>.

*Sobre héroes y tumbas* es, en cambio, una novela de extraordinario vigor artístico. La acción transcurre en la ciudad de Buenos Aires, que el autor presenta en forma realista con sus parques, cafés, la casona de barrio y la vista de los rascacielos desde el río. Sin embargo, la realidad parece haber pasado por el filtro del impresionismo, y aparece distorsionada, compleja, profunda, preñada de significados y de símbolos.

---

<sup>1</sup> Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas* (Buenos Aires: Aguilar, 1963), 14.

Técnicamente la novela está dividida en cuatro partes pero desde un punto de vista lógico la estructura es tripartita. La sección central, titulada "Informe sobre ciegos" es, sin duda, una de las grandes creaciones literarias de todos los tiempos. Es la clave de la novela, la esencia del mundo alucinante e infernal que forma la realidad subconciente de los personajes, el descenso hacia lo más desconocido y obsesionante del alma humana. Dice de ella Canal Feijóo:

Creo, siento, que esta novela alcanza desmesuras más allá de los arbitrios que tan a la vista y de mano maestra juegan o luchan para componerla. Cabe admirar la cabal adecuación del incesto en ese inaudito "Informe sobre ciegos", la parte quizá más importante de la novela, ya que en ella están cifradas sus últimas y esenciales desmesuras. Veo esta gran novela en la línea de más honda autenticidad del genio argentino ...<sup>2</sup>.

## 2. DEFINICION DEL SER

Los personajes de ambas novelas participan en la intensa búsqueda de una respuesta al enigma existencial, tratando de disipar al mismo tiempo la soledad emocional en que se encuentran.

Castel, el protagonista de *El túnel* trata vehementemente de crear lazos afectivos con María, la única persona que parece comprender su arte. Es aceptado por los críticos y por la sociedad en general; sin embargo, interiormente se siente solo y alienta la esperanza de que algún día alguien vendrá a unir su vida con la suya, dándole así posibilidades de ser feliz.

Su esperanza de integración y de felicidad se traduce en su arte. Pinta un cuadro comercial que los críticos admiran por su "solidez" e "intelectualidad". Ninguno de ellos advierte una pequeña escena pintada en una de sus esquinas que representa una mujer mirando al mar:

Era una mujer que miraba como esperando algo, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería ... una soledad ansiosa y absoluta<sup>3</sup>.

La pequeña escena incluida en el cuadro mayor parece ser la esencia misma de su creador depositada sobre el lienzo. Es la confesión que Castel hace a aquél que sepa comprenderlo; es una llamada angustiada, que indica una esperanza. Es la ilusión de poder entregarse, y en la entrega llegar a poseer el objeto amado.

María es la única persona que, al detenerse frente al cuadro, descubre y comprende su secreto. Desde ese momento, su vida y la de Castel habrán de tomar rumbos paralelos.

María representa el ideal, el enigma de la existencia, el final de la eterna búsqueda de la personalidad y del ser. La unión de las dos personas sólo podrá completarse a través del mutuo conocimiento y posesión. Consciente de esto,

<sup>2</sup> Artículo de Canal Feijóo en la revista *Sur*, de Buenos Aires

<sup>3</sup> Ernesto Sábato, *El túnel* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1952), 16.

Castel trata de descifrar y de posesionarse de María, pero no logra hacerlo. María no consigue entregarse por completo, y la mutua posesión no se realiza:

Y era como si los dos hubiéramos estado viviendo en pasadizos o túneles paralelos, sin saber que íbamos el uno al lado del otro, como almas semejantes en tiempos semejantes, para encontrarnos al fin de esos pasadizos, delante de una escena pintada por mí, como clave destinada a ella sola, como un secreto anuncio de que ya estaba yo allí y que los pasadizos se habían por fin unido y que la hora del encuentro había llegado ... ¡Qué estúpida ilusión mía había sido todo esto! No, los pasadizos seguían paralelos como antes, aunque ahora el muro que los separaba era como un muro de vidrio y yo pudiese verla a María como una figura silenciosa e intocable<sup>4</sup>.

Empujado por el deseo subconciente de unir sus destinos, Castel toma la vida de María por la fuerza. La falta de ofrenda voluntaria hace imposible la posesión; Castel ha truncado con el asesinato su única posibilidad de integración con la realidad exterior.

Castel no siente ya la esperanza que le llevó a crear la escena clave de su cuadro. La muerte de María marca el final de su búsqueda; ahora sabe que su llamado no habrá de obtener una respuesta:

Sentí que la garganta se me contraía dolorosamente, pero no vacilé; a través de mis lágrimas vi confusamente como caían en pedazos aquella playa, aquella remota mujer ansiosa, aquella espera. Pisoteé los jirones de tela y los rasgué hasta convertirlos en guñapos sucios. Ya nunca más recibiría respuesta aquella espera insensata! Ahora sabía más que nunca que esa espera era completamente inútil!<sup>5</sup>

A partir de ese momento la existencia de Castel pierde todo sentido. Su arte aún existe, pero es un arte sin relieve, sin vida; si antes de su encuentro con María era reflejo de una soledad plétórica de esperanza e inquietudes, ahora se ha convertido en la expresión de la desilusión y el vacío interior.

El tema de la desesperanza y la irremediable soledad del individuo se repite en *Sobre héroes y tumbas*. En esta novela, Martín representa al hombre en busca de la definición de su ser y la solución del enigma existencial; Alejandra es la mujer misteriosa y atrayente que inicia a Martín en los secretos de la noche y de la experiencia. Su encuentro marca el final de la inocencia para Martín, pero no la conclusión de su intensa búsqueda metafísica.

Martín es un joven pobre y sensible. En Alejandra no sólo encuentra a una amante, sino también la compasión y la tibieza del seno materno. El recuerdo de una niñez solitaria y plena de desengaños le abruma. No puede olvidar el desamor y el rechazo con que su madre le trató toda la vida. Sabe que su nacimiento se debió a un descuido, ya que su madre había intentado abortar. Este conocimiento es ya una obsesión:

<sup>4</sup> *Idem*, 152.

<sup>5</sup> *Idem*, 149.

Como si toda la basura de su madre la hubiese ido acumulando en su alma, a presión .... Y palabras como feto, baño, cremas, vientre, aborto flotaban en su mente ... como residuos pegajosos y nauseabundos sobre aguas estancadas y podridas<sup>6</sup>.

Y luego:

Los dolores de Martín se habían ido acumulando uno a uno sobre sus espaldas de niño ... como si llevara enormes fardos de basura y excrementos, y monos chillones, pequeños payasos vociferantes y movedizos, que mientras él concentraba toda su atención en atravesar el abismo sin caerse, el abismo negro de su existencia, le gritaban cosas hirientes, se mofaban de él y armaban allá arriba, sobre los fardos de basura y excrementos, una infernal algarabía de insultos y sarcasmos<sup>7</sup>.

Sus sentimientos por Alejandra son de dos tipos. Por una parte, siente la necesidad de estar con ella, y sentirse unido a ella; al mismo tiempo, sin embargo, se interpone la figura de su madre y experimenta odio y repugnancia por lo que aquella mujer tiene de común con su amante. Su incapacidad de olvidar el pasado le advierte del gobierno absoluto que el tiempo tiene sobre los individuos.

El pasado como imágenes de una madre o de un amante, como visiones distorsionadas de hechos ocurridos o imaginados, o como sensaciones extrañas que recuerdan pequeños deseos o desengaños, se une al presente para formar la personalidad de un individuo. Martín es, en parte, su pasado, lo mismo que Alejandra es también parte de su pasado.

El tiempo se detiene en la realidad de estos seres. Fluye en ella el tiempo perdido, el tiempo olvidado, la historia heroica y gloriosa de la familia de Alejandra, la historia humilde y amarga que pertenece a Martín. Pero ambos deben vivir por igual la realidad del momento. Ambos se rebelan iracundos contra la imposición del tiempo; tratan de crear lazos afectivos y de tomar posesión de sus propias vidas para poder cambiar sus destinos. Quieren elevarse más allá de la realidad puramente fisiológica, pero el pasado, pesando sobre ellos, les impide el vuelo. La realidad es ahora una circunstancia angustiada, obsesionante, una cárcel inviolable, un túnel infinito con la entrada perdida en los comienzos del mundo.

La actitud aparentemente negativa de Alejandra abre en Martín antiguas heridas. El rechazo de la amante semeja el infundado desprecio e indiferencia con que le trató otra mujer que él había querido amar en su niñez. Su pasividad de aquella época se trueca ahora en una lucha sorda por retener el cariño que le pertenece. No puede aceptar que se le niegue la felicidad y el amor por segunda

---

<sup>6</sup>Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas* (Buenos Aires: Cía. General Fabril Editora, 1961), 24.

<sup>7</sup>*Idem*, 25.

vez; antes querrá conocer el motivo de ese rechazo, y el significado de un desprecio aparentemente infundado que le lacera en lo más profundo de su ser.

Continúa indagando, sondeando en el misterio que envuelve a Alejandra. Necesita conocer "la verdad" para lograr la posesión. La imagen que él tiene de Alejandra se transforma a medida que conoce más hechos de su vida. Después de conversar con gente que la conoció, Alejandra toma en su mente las características de una mujer indigna, prostituida y desequilibrada. Pero, ¿es ésta la verdadera Alejandra? Bruno había dicho:

... Persona quería decir máscara y cada uno tenía muchas máscaras: la del padre, la del profesor, la del amante. Pero, ¿cuál era la verdadera? y ¿había realmente una que fuese la verdadera?<sup>8</sup>

Extrañamente, Alejandra también trata de entregarse a Martín. Sabe que en la entrega está la posesión, y a través de la última, la felicidad. La comunicación es, sin embargo, imposible. Tratan de unirse por medio del sexo, pero aún en momentos de hacerse el amor saben que están viviendo dos momentos separados, dos vidas independientes sin posibilidades de compenetración.

Y así como el perro, cuando siente de pronto más próximo el misterio buscado, empieza a cavar con febril y casi enloquecido fervor ... así acometía el cuerpo de Alejandra, trataba de penetrar en ella hasta el fondo oscuro del doloroso enigma: cavando, mordiendo, penetrando frenéticamente .... Y mientras Martín cavaba, Alejandra luchaba desde su propia isla, gritando palabras cifradas que para él, para Martín, eran ininteligibles y para ella, Alejandra, inútiles, y para ambos desesperantes<sup>9</sup>.

Cuando el deseo de entregarse a otra persona y de alcanzar la posesión de la misma se trunca, comienza el reconocimiento de la muerte. Es el sentimiento de que si no amamos, o si no nos aman, eso es la muerte. Y entonces nos aferramos a alguien o a algo que dé significado a nuestras vidas:

(piensa Martín) ... como si Alejandra hubiese sido nada más que uno de esos falsos oasis que prolongan la desesperada travesía en un desierto y cuyo desvanecimiento puede impulsar a la muerte, siendo que la causa última de la desesperación (y por lo tanto de la muerte) no es el falso oasis sino el desierto, implacable e infinito<sup>10</sup>.

Martín se percibe de la muerte al mismo tiempo que reconoce por primera vez la cualidad casi cristalina o volátil del tiempo. Lo que es hoy, será en el futuro "veinte años atrás" (tristemente), y luego "hace mucho tiempo", hasta

---

<sup>8</sup> *Idem*, 148.

<sup>9</sup> *Idem*, 159.

quedar reducido a imágenes estáticas grabadas en la memoria y, eventualmente, a polvo, viento, nada. Y Martín, al pensar en eso, se convertía en Martín-futuro. Porque el hombre tiene la capacidad de recordar, y también de imaginar lo que habrá de ser:

... Y a cada instante se sorprendía diciendo: "hace veinte años, cuando lo ví por última vez", o alguna cosa tan trivial pero tan trágica como esa; y pensando en seguida, como ante un abismo, qué poco, qué miserablemente poco restaba de aquella marcha hacia la nada. ¿Y entonces para qué?<sup>11</sup>.

Sobre la realidad compleja y oscura de los personajes de *Sobre héroes y tumbas* gravita la angustia metafísica del desconocimiento de Dios y el temor a la Eternidad. En Martín, este desconocimiento se convierte en angustia y en frustración. Es un sentimiento que le impele a desafiar a Dios, y a través del cual percibe por primera vez su religiosidad:

¿Qué era, si no, ese extraño pavor? ¿Por qué se había detenido en medio de la pieza como paralizado? ¿No era una excesiva arrogancia exigir que Dios compareciese ante él, nada más para que él, un insignificante muchacho de Buenos Aires, encontrase justificación al universo?<sup>12</sup>.

En Alejandra, toda la frustración y la amargura que le ha traído la vida se traduce en odio hacia ese Dios desconocido que le ha fallado; es el resentimiento que adquiere quien no ha recibido la recompensa esperada —la felicidad. Sin embargo, su cinismo y su aparente desprecio por la Divinidad trasluce su temor religioso y la duda interior:

—¡Imbécil!— le respondí —¡El infierno no existe! ¡Es un cuento de los curas para embaucar infelices como vos! ¡Dios no existe! .... Me poseía una energía atroz y sentía a la vez una mezcla de fuerza cósmica, de odio y de indecible tristeza. Riéndome y llorando, abriendo los brazos, con esa teatralidad que tenemos cuando adolescentes, grité repetidas veces hacia arriba, desafiando a Dios que me aniquilase con sus rayos, si existía<sup>13</sup>.

### 3. DETERMINACION DE UNA PERSONALIDAD NACIONAL

Ernesto Sábato coloca a sus personajes en una realidad local: Buenos Aires. La soledad, la angustia y el desencanto parecen estar ligados directamente a la cultura que estos seres representan. La búsqueda del ser, actitud universal, se convierte en *Sobre héroes y tumbas* en la búsqueda de una personalidad propiamente argentina. A través de la obra se trata de determinar la actitud psicológica del argentino y su realidad nacional.

<sup>10</sup> *Idem*, 400.

<sup>11</sup> *Idem*, 140.

<sup>12</sup> *Idem*, 402.

... La Argentina no sólo era Rosas y Lavalle, el gaucho y la pampa, sino también ... el viejo D'Arcangelo con su galerita verde y su mirada abstracta, y su hijo Humberto J. D'Arcangelo; son su mezcla de escepticismo y ternura, resentimiento social e inagotable generosidad, sentimentalismo fácil e inteligencia analítica, crónica desesperanza y ansiosa y permanente espera de ALGO<sup>14</sup>.

La historia argentina recurre en las páginas de la novela. Volvemos a ver la retirada de las tropas de Lavalle en la Quebrada de Humahuaca llevando el cuerpo hediondo del general asesinado. Vemos también la revolución antiperonista que derrocó al general Perón un siglo más tarde. Pasado y presente se unen para dar una visión integral de la Argentina basada en un plano temporal.

Los años transcurridos desde el viaje al Norte de las tropas de Lavalle parecen haber sido en vano. La historia ha dado un círculo completo, devorando años, y ha vuelto a su punto inicial. Hay algo trágico y absurdo en el hecho de que todo un siglo de sufrimiento, heroísmo, gloria y pasiones culmine en la caminata solitaria de un muchacho argentino por las calles de Buenos Aires, sin saber quién es o adónde va, mientras a su alrededor caen las bombas de una guerra fratricida.

La búsqueda de Martín por esa esencialidad que lo une irremisiblemente al pasado histórico, a la ciudad de Buenos Aires, a la muchedumbre que gesticula y vocifera en Plaza Mayo, a Alejandra, al parque, al "café", no halla nunca una respuesta. La ciudad inmensa le acobarda; no habrá de conocer o comprender nunca sus millones de habitantes.

Alejandra respresenta para Martín la historia argentina, la vieja nobleza, la antigüedad y pureza racial, la esencia de su país:

... Todo giraba vertiginosamente en torno de la figura de Alejandra, hasta cuando pensaba en Perón y Rosas, pues en aquella muchacha, descendiente de unitarios y sin embargo partidaria de los federales, en aquella contradictoria y viviente conclusión de la historia argentina, parecía sintetizarse, ante sus ojos, todo lo que había de caótico y de encontrado, de endemoniado y desgarrado, de equívoco y opaco<sup>15</sup>.

¿Qué es la argentinidad? ¿Es el conjunto de sus héroes nacionales? ¿La aristocracia empobrecida que se mezcla con la clase media de nuevos inmigrantes? ¿Es el barrio? ¿La plaza? ¿El puerto? ¿El temor a Dios? ¿O es todo esto, unido al rencor, la frustración, el cinismo y la eterna esperanza de sus representantes?

La búsqueda de la respuesta termina en el convencimiento de que ésta escapa al intelecto.

La angustia metafísica de Martín termina durante su viaje al sur. La

<sup>13</sup> *Idem*, 63-64.

<sup>14</sup> *Idem*, 168.

belleza de la carretera y del campo argentino, y la felicidad de estar junto a un camarada que comparte su experiencia le hacen sentir que allí reside la respuesta. Descubre sus limitaciones humanas, y la imposibilidad de conocer intelectualmente la "verdad" metafísica. Pero aún así, la estimación y el afecto de Bucich demuestran irrevocablemente que él también tiene derecho a ser feliz.

#### 4. CONCLUSION

Tratemos de sintetizar los diversos puntos estudiados en este trabajo.

Las novelas de Ernesto Sábato presentan temas profundamente humanos. Sus personajes luchan constantemente por encontrar una respuesta a sus preocupaciones metafísicas, y por descifrar el enigma de sus existencias. Hay un anhelo continuo de conocer intelectualmente la naturaleza del individuo y de encontrar las raíces de la creación. Esta angustia metafísica les obliga a retroceder continuamente al pasado, en un esfuerzo por hallar la clave de su ser y de su personalidad.

El tema universal se convierte en realidad particular. El mundo es ahora Buenos Aires, la Argentina. La obsesión, la frustración, el desengaño forma parte del ser argentino.

En su retorno al pasado, el personaje pasa por etapas de su vida que han quedado suspendidas en su subconsciente como estampas, o imágenes sin vida y sin movimiento. Dice Alejandra:

Qué curioso .... Trato de recordar el paso de aquel año y no puedo recordar más que escenas sueltas, una al lado de otra .... Cuando trato de recordar el pasado ... veo escenas sueltas, paralizadas como en fotografías<sup>16</sup>.

Siente nuevamente recuerdos de angustias o molestias infantiles, que se traducen ahora en deseos de correr o de llorar. Atraviesa túneles del subconsciente; viaja por canales oscuros misteriosos. Reconstruye el útero destruye las paredes del tiempo, ingresa a la historia. Sigue viajando; se desliza por las edades geológicas ...

Asistí a catástrofes y a torturas, vi mi pasado y mi futuro (mi muerte), sentí que mi tiempo se detenía confiriéndome la visión de la eternidad, tuve edades geológicas y recorrí las especies: fui hombre y pez, fui batracio, fui un gran pájaro prehistórico<sup>17</sup>.

El tiempo en la novelística de Ernesto Sábato es una cascada de aguas violentas, revueltas y turbias.

La realidad se integra por la unión de tres planos: presente, pasado y

<sup>15</sup> *Idem*, 167.

<sup>16</sup> *Idem*, 52.

futuro. El pasado es siempre complejo y obsesionante; el presente se traduce en una búsqueda continua y desesperada, nunca satisfecha; el futuro anuncia pasividad, resignación y vacío.

Tras los personajes de Sábato hay toda una estructura heroica que fundamenta su personalidad individual y social. Frente a ellos, viejos y jóvenes, luchadores y fracasados, visionarios y suicidas, se levanta el gran país, Argentina, construido sobre una base de temor, ansiedad y duda.

